

Roma, diciembre 8 (1 p m.)

TIEMPO—Bogotá.

Las previsiones optimistas resultaron fallidas. Hoy a las once de la mañana falleció el eminente doctor Concha.

LEGACION DE COLOMBIA

Roma, diciembre 8

(Extraordinario)

TIEMPO—Bogotá.

El doctor José Vicente Concha, embajador de Colombia ante el Vaticano, murió hoy, a las once y cinco minutos de la mañana, a causa de un ataque del corazón.

UNITED PRESS

Roma, diciembre 8

El desenlace fatal de la enfermedad del embajador de Colombia ante el Vaticano, no se esperaba.

Ayer tarde mismo uno de los funcionarios de la embajada declaró a un corresponsal de la United Press, que el diplomático colombiano había tenido un ataque de influenza que estaba siguiendo su curso normal.

La mejoría, dijo el funcionario de la embajada, ha comenzado ya y esperamos que esté restablecido dentro de pocos días si no se presentan complicaciones.

UNITED PRESS

JOSE VICENTE CONCHA

Bajo el amparo de la Ciudad Eterna dejó de palpar el corazón de un gran colombiano, de un gran estadista y de un gran sabio.

El alma de Colombia está de luto.

Si la muerte es la ausencia y el olvido, José Vicente Concha no ha dejado ni dejará de vivir; hoy su ejemplo se levanta nimbado de luz en todas las regiones de la patria.

José Vicente Concha fue, ante todo, un sostenedor de la justicia, de la libertad y del derecho, a cuya causa dedicó todos los momentos de su fecunda vida. Sus actos de gobernante estuvieron siempre ceñidos a los principios de la ética pulcra.

Siempre la fama pregonará los hechos del gran ciudadano y su espíritu presidirá las deliberaciones de los padres de la patria; su espíritu será en toda época el centinela de nuestra soberanía y el defensor de nuestros derechos ciudadanos.

En nuestras veladas familiares, cuando se mencionen los fundadores de nuestra nacionalidad, se pronunciará el nombre de José Vicente Concha con respeto profundo, porque seguirá siendo un rayo de luz sobre el cielo de la cultura patria.

José Vicente Concha ha traspasado los portales de la eternidad y ha penetrado, silencioso y austero, en el templo de los inmortales; a su paso se inclinan respetuosas las colectividades políticas, se suspenden las luchas de bandería y vibran las notas del himno de la república.

José Vicente Concha simboliza el más alto ideal cívico; levantemos hacia él los corazones y tendamos hacia él nuestras miradas en estas horas de sombras y amarguras para la patria.

HOMENAJE DEL CENTRO DE DEPARTAMENTAL DE ESTUDIANTES AL DR. CONCHA

El Centro Departamental de Estudiantes de Cundinamarca reitera sus sentimientos de dolor por la muerte

El epistolario de Concha

Todos los diarios de Bogotá han publicado ahora cartas escritas por el doctor Concha desde su residencia de Roma a varios de sus amigos con motivo de los últimos episodios de la política nacional. Seguramente a estas primeras publicaciones se irán sucediendo otras y otras, hasta que sea posible la formación del Epistolario del doctor Concha, álbum de oro, verdadera guía de la democracia.

En ningún momento de su fértil y movida existencia edificó Concha esa torre de marfil con que sueñan ciertos espíritus aristócratas y egoístas. A toda hora, a todo minuto, su espíritu comulgó con la república, se mezcló a sus turbulencias y sus zozobras. Cuando, ausente de la patria, trabajaba por ella en puestos de honor y de avanzada, su correspondencia personal venía a reflejar nitidamente todas las inquietudes o esperanzas de su ánimo. Muchas de sus cartas llegaron a Colombia en horas de perturbación general, cuando la tiniebla ofuscaba las mentes y entonces esas páginas, que pasaban de mano en mano, con respetuosa unción, tenían toda la importancia y la influencia de un boletín patriótico.

Lo cierto es que Concha ejerció una dirección moral del país como tal vez ningún hombre de su generación y de su tiempo ha podido ejercerla.

En el Epistolario de Concha ha de encontrarse la verdadera huella de su espíritu, que no era el de un filósofo contemplativo y arrobado, sino el de un gran caminante por todas las rutas donde se batalla y donde se pelagra. Muchas de esas epístolas tienen el acento y la intención de una encíclica laica. Algunas de ellas le evitaron al país males y vergüenzas. Si la primera ley heroica naufragó en el senado de 1928 fue debido en muy buena parte al anatema de Concha.

No hay episodio de mediana macroscopía dentro de la crónica nacional de los últimos cuarenta años en el cual no haya dejado el estadista que caba de cerrar los ojos terrenos, una brecha o una bandera. Así, su vida, como su correspondencia, podría encerrarse en grandes capítulos generales; Concha y las libertades públicas; Concha y las re-

JOSE VICENTE CONCHA

Bajo el amparo de la Ciudad Eterna dejó de palpitarse el corazón de un gran colombiano, de un gran estadista y de un gran sabio.

El alma de Colombia está de luto.

Si la muerte es la ausencia y el olvido, José Vicente Concha no ha dejado ni dejará de vivir; hoy su ejemplo se levanta nimbado de luz en todas las regiones de la patria.

José Vicente Concha fue, ante todo, un sostenedor de la justicia, de la libertad y del derecho, a cuya causa dedicó todos los momentos de su fecunda vida. Sus actos de gobernante estuvieron siempre ceñidos a los principios de la ética pulcra.

Siempre la fama pregonará los hechos del gran ciudadano y su espíritu presidirá las deliberaciones de los padres de la patria; su espíritu será en toda época el centinela de nuestra soberanía y el defensor de nuestros derechos ciudadanos.

En nuestras veladas familiares, cuando se mencionen los fundadores de nuestra nacionalidad, se pronunciará el nombre de José Vicente Concha con respeto profundo, porque seguirá siendo un rayo de luz sobre el cielo de la cultura patria.

José Vicente Concha ha traspasado los portales de la eternidad y ha penetrado, silencioso y austero, en el templo de los inmortales; a su paso se inclinan respetuosas las colectividades políticas, se suspenden las luchas de bandería y vibran las notas del himno de la república.

José Vicente Concha simboliza el más alto ideal cívico; levantemos hacia él los corazones y tendamos hacia él nuestras miradas en estas horas de sombras y amarguras para la patria.

HOMENAJE DEL CENTRO DE PARTAMENTAL DE ESTU- DIANTES AL DR. CONCHA

El Centro Departamental de Estudiantes de Cundinamarca reitera sus sentimientos de dolor por la muerte del ilustre hombre de estado doctor José Vicente Concha, genuino apóstol de las libertades públicas, quien consagró su magnífica existencia a los magnos problemas de la patria y recomienda a la juventud estudiosa que representa el ejemplo de su vida fecunda que constituyó un postulado de austeridad y decoro.

Isabel Montaña Camacho, Santos María Pinzón, Mauricio Guerra, Alberto Aguilera Camacho, Jorge Forero Vélez, Francisco Gómez Pinzón.

El Centro Departamental de Estudiantes invita a los estudiantes de la capital a los funerales del ilustre expresidente doctor José Vicente Concha, que se verificarán hoy a las 9 a. m. en la basilica primada y luego a la conducción del cadáver al cementerio central.

El epistolario de Concha

Todos los diarios de Bogotá han publicado ahora cartas escritas por el doctor Concha desde su residencia de Roma a varios de sus amigos con motivo de los últimos episodios de la política nacional. Seguramente a estas primeras publicaciones se irán sucediendo otras y otras, hasta que sea posible la formación del Epistolario del doctor Concha, álbum de oro, verdadera guía de la democracia.

En ningún momento de su fértil y movida existencia edificó Concha esa torre de marfil con que sueñan ciertos espíritus aristócratas y egoístas. A toda hora, a todo minuto, su espíritu comulgó con la república, se mezcló a sus turbulencias y sus zozobras. Cuando, ausente de la patria, trabajaba por ella en puestos de honor y de avanzada, su correspondencia personal venía a reflejar nitidamente todas las inquietudes o esperanzas de su ánimo. Muchas de sus cartas llegaron a Colombia en horas de perturbación general, cuando la tiniebla ofuscaba las mentes y entonces esas páginas, que pasaban de mano en mano, con respetuosa unción, tenían toda la importancia y la influencia de un boletín patriótico.

Lo cierto es que Concha ejerció una dirección moral del país como tal vez ningún hombre de su generación y de su tiempo ha podido ejercerla.

En el Epistolario de Concha ha de encontrarse la verdadera huella de su espíritu, que no era el de un filósofo contemplativo y arrobado, sino el de un gran caminante por todas las rutas donde se batalla y donde se peligra. Muchas de esas epístolas tienen el acento y la intención de una encíclica laica. Algunas de ellas le evitaron al país males y vergüenzas. Si la primera ley heroica naufragó en el senado de 1928 fue debido en muy buena parte al anatema de Concha.

No hay episodio de mediana macroscopia dentro de la crónica nacional de los últimos cuarenta años en el cual no haya dejado el estadista que caba de cerrar los ojos terrenos, una brecha o una bandera. Así, su vida, como su correspondencia, podría encerrarse en grandes capítulos generales; Concha y las libertades públicas; Concha y las reformas constitucionales; Concha y Panamá; Concha y las leyes liberticidas; Concha y el petróleo; Concha y la república financiera.

Sofiamos con ver editada esa obra en la que ha de gravitar todo el espíritu y todo el pensamiento de uno de los hombres más fundamentales que haya dado la América de habla española.